

LA REVISTA DE MERIDA.

INTRODUCCION.

NADA más grato ni más halagador para el hombre que siente arder en su pecho la llama sagrada del amor de la patria, que verse convocado por la voz de la literatura; porque esa voz que es la señal de vida de un pueblo, perpetúa su memoria, llevando su eco sublime al través del porvenir para soplar al oído de las generaciones futuras, su historia y su carácter. Y el hombre, por un sentimiento secreto y misterioso de su grandeza, ama y desea la inmortalidad.

La literatura, pues, tiene una misión grande que á nadie es desconocida. Para el poeta, es la voz simpática y cautivadora que llega á sus oídos como el alegre trino del ave que juega sobre un lago de cristal, como las palabras de amor pronunciadas por los trémulos labios de casta belleza, en medio de los misterios de una hermosa noche. Para el filósofo, es el prisma al través del cual analiza y explica la luz del progreso que se divide y se dilata sobre sus lados transparentes; el espejo sobre cuya bruñida superficie se retratan las formas de un pueblo, las ideas de su mente inquieta, las emociones de su corazón de gigante. Para todos, es

el arcángel misterioso é invisible que vaga por las regiones de lo sublime, que despojado de los signos materiales que lo dan á conocer, se espiritua- liza, se eleva y lleva el hombre el pensamiento del hombre, hace nacer una sonrisa hermana de otra sonrisa, recibe una lágrima hermana de otra lágrima.

La literatura, elevándose sobre lo material, se confunde y se extiende en dimensiones infinitas, como la púr- pura de un celaje brillante en pre- sencia del sol que invade con mágico aparato las regiones de Oriente: es la idea más grande, el pensamiento más profundo de la humanidad en su conjunto. Por eso bajo su cielo no hay desconocidos: canta el her- mano junto al hermano y llora cuan- do él llora: solo conoce un lenguaje como la música y la pintura, porque la voz que habla á la inteligencia y al corazón, es una como son unos el corazón y la inteligencia; rico y divino presente que cupo en suerte al hombre en la escala de los seres de la creación.

La literatura es el pensamiento, es la palabra. Se encarna en el hombre como aquel; y solo se distingue como